

MADRID 17 de Septiembre 1893

La Caricatura

AÑO II.--NÚMERO 61

20 céntimos



GRANDES MEJORAS.—(VÉASE EL ANUNCIO)

Todos los años vienen distintos señoritos, pero deben ser amigos, porque todos vienen á lo mismo.
Pero se van como vienen.

SE ADMITEN ANUNCIOS



LA CARICATURA

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Se publica los domingos

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, provincias y Portugal:
Semestre, 5 pesetas. — Año, 10,

||| Ultramar y extranjero:
Año, 15 francos.

En Madrid, provincias y Portugal no se admiten suscripciones por menos de un semestre, y en Ultramar y extranjero por menos de un año.—Por más, sí; todo lo que ustedes quieran.

Las suscripciones empiezan el primero de cada mes.

El pago es adelantado.

VENTA

Número suelto, **20 céntimos**; Id. atrasado, **40 céntimos**; Corresponsales y vendedores, **15 céntimos** número.

EXTRANJERO Y ULTRAMAR: Precios convencionales.

ADMINISTRACIÓN, CALLE DE FUENCARRAL, NÚMERO 51.—MADRID

Encargado de la venta en Madrid, JOSÉ PIQUERAS, calle de San Agustín, número 4

IMPORTANTE

Deseosos de corresponder al creciente favor que el público viene dispensándonos

DESDE 1.º DE OCTUBRE PRÓXIMO

LA CARICATURA introducirá grandes mejoras materiales y artísticas.

A la par que mejoraremos la clase del papel y el tipo, hemos de procurar que la parte literaria resulte lo más interesante posible.

GRANDES TALLERES

DE

LITOGRAFIA, IMPRENTA, ENCUADERNACIÓN Y RAYADO

DE

Aleu y Compañía (en comandita)

Propietarios y editores de LA CARICATURA, La Mesa Moderna y El Secretariado.

FUENCARRAL, 51

PRECIOS ECONÓMICOS.—SERVICIO RÁPIDO Y ESMERADO

LA SEMANA

LA COSECHA.—EL TELÉGRAFO.—¡NI AGUA!—LAS VERBENAS.



Siguen comunicándonos noticias alarmantes.

Desde que Vitoria inauguró la algarazara, todos los días están ocurriendo insurrecciones.

Los motivos que dan lugar á estos desahogos de la humanidad, son varios: ya es un ultraje á la dignidad de una provincia; ya el temor de que pretendan despojar á otra de sus arraigados derechos y libertades; ya la supresión de unos juzgados; ya los consumos, ó ya el nuevo sistema de cobrar la contribución por medio de la guardia civil.

El que tiene algo que valga dos pesetas, teme al embargo, y el que no tiene nada que valga la pena... excuso decir á ustedes las que estará pasando.

—Todo se lo va á llevar el *cisco*—me decía ayer un carbonero, indignado.

Hay, sin embargo, quien no teme al embargo, porque ya no le quedan ni clavos en su casa.

—Como no se lleven á ésta—me dijo el otro día un marido aludiendo á su mujer,—no sé qué puedan llevarse de mi domicilio.

**

El bueno de *Chapa*, que sin duda se cree á las puertas del poder, *apenca* de un modo loco, como dicen los chulos, para empuñar el cetro, y sus secuaces se van envalentando también, hasta el punto, de que no nos queda población sin banquete carlista, ni oreja sin discurso de Mella; todo lo cual, y aun muchas otras cosas que nos están pasando, se deben, sin duda alguna, al buen acierto con que manejan las riendas del Estado los *notables* gobernantes de que gozamos en este país bienaventurado.

Y el que lo dude (que ha de ser ciego) no tiene sino cogerse á cualquiera de los diarios de la mañana ó de la noche,

que vienen llenos de partes de todas partes llegados con renglones como éstos (en estilo telegráfico):

De un punto: «Motín paliza por la supresión juzgados. Gobernador palo nuca. Guardias heridos disparos. Deshecho carrillo alcalde tremebundo ladrillazo».

De otro: «Tiran escarolas

estudiantes catedráticos. Niéganse pagar matrícula. Pueblo simpatiza, palos».

«Santander: Aguas trastorno concejales abroncados. Hoguera con papelotes repártense linternazos. «Saltaron ojo tomate integrista desbocado.

«Barcelona: Agitaciones témense republicanos. «Se impone bozal carlistas discursos desenfundados.

«San Sebastián: (Muy urgente) —Sagasta, méjor catarro.

Cada noticia viene, pues, de por ahí, que tiembla el misterio... Y no digo el Ministerio, porque ese no da lugar á comparaciones sino á revueltas y asonadas, con lo cual ya se vé que es valiente y animoso.

Ahora, que el mejor día se viene también á tierra sin que le valga la bula de Meco.

Y con todo su Gamazo cuando menos le esperemos, el mejor día le vemos pegarse el gran batacazo.

Porque, aunque Sagasta es listo, y el triguero inteligente no cuajan, y por lo visto, no está por ellos la gente.

Digo, al menos que no crean que el silbar es de alegría, y que si los apedrean es por pura simpatía.

**

De modo, que quedamos en que la cosa está que arde.

Y ni el recurso queda de echarle agua nosotros los madrileños, que aún conservamos la bendita calma, y que aún no hemos gritado nada en contra del Ministerio.

Porque ahora resulta que el agua de Lozoya se trae una buena cantidad de indegestiones, de que se han sentido ya muchos estómagos, y que el tal río no sólo corre por cuenta del Gobierno, sino que también corre por una serie de pueblecillos que vierten en él toda clase de inmundicias.

A ver si la purifican, siquiera porque no vayan á decir las malas lenguas (que son muchas y muy malas), que mandando estos señores no queda limpia ¡ni el agua!

**

Pero no todos han de ser sucesos tristes. Mientras las provincias tocan á rebato, los organillos tocan en Madrid á danza perpétua. Cada barrio es un jolgorio, y cada calle un inmenso salón de baile. Los cohetes cumplen su cometido en el espacio, y los farolillos de colores deleitan la vista de la multitud.

Las últimas verbenas se han celebrado con gran entusiasmo.

En la de mi barrio—que es el de Pozas—acaba de celebrarse la que mis vecinos consagran á la Virgen del Buen Suceso; á su patrona, como ellos dicen.

Y á propósito: esto de llamar patrona á la Virgen, aunque sea en sentido figurado, me parece una barbaridad y una ofensa. Porque, si las vírgenes fueran patronas, ¿qué huéspedes querrían entrar en el reino de los cielos?

Pero en fin, opinen lo que quieran los de mi barrio, ello es que me han tenido tres días con sus tres noches condenado á organillo perpétuo.

Yo estaba deseando que se rompiera el manubrio del piano; pero, que si quieres, parece que cada vez toraba con más fuerzas.

Quien ha pasado esos tres días en la gloria ha sido una familia que vive en el piso principal de mi casa. Se compone de cinco individuos, el matrimonio y tres hijas, las tres casaderas, y las tres sin poder casarse.

Los papás se han entusiasmado contemplando á su prole entre el follaje y abrazadas á los chulos del barrio.

—Mira qué bien se menea Luisita—decía el marido á la mujer viendo contonearse á su hija menor al compás de una habanera.

—Sí; pero no está bien que vaya tan arriada al carbonero de la esquina. Calcula cómo le va á poner la chaqueta, que como sabes, es la única que tiene.

—Déjala que se divierta, mujer. Y, mira, vamos á divertirnos también nosotros.

Y se pusieron á bailar marido y mujer, teniendo ella la desgracia de que se le cayera un farol en la cabeza.

—¡Ay, mi pelo, mi pelo!—exclamó viendo que le ardía.

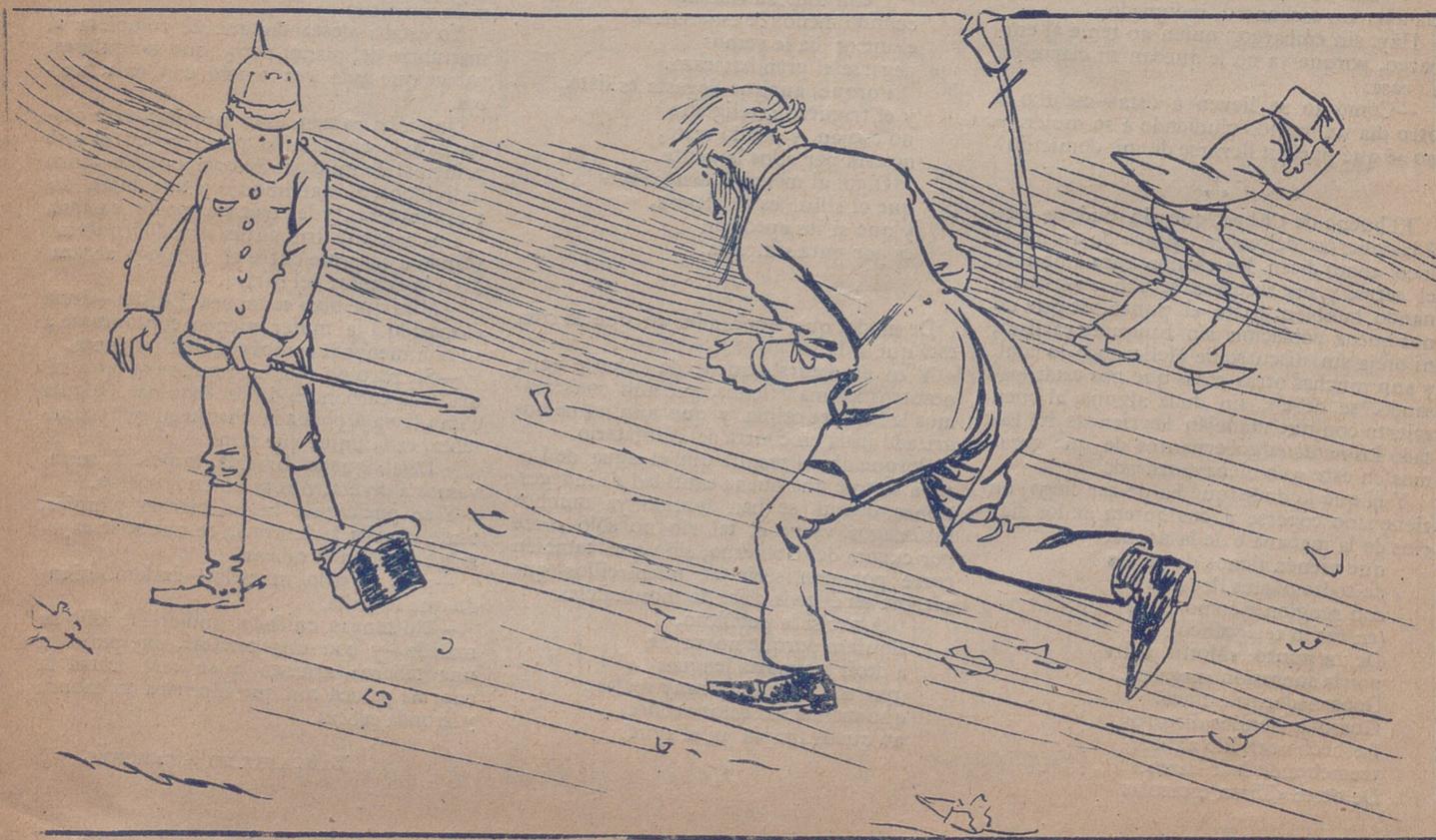
—No tengas cuidado, mujer—le dijo su marido—y con unas tenazas, que pidió en una taberna, arrancó á su cara mitad la enorme peluca con que adornaba su monda y lironda cabeza.

TABLANTE DE RICAMONTE.

UN FAVOR

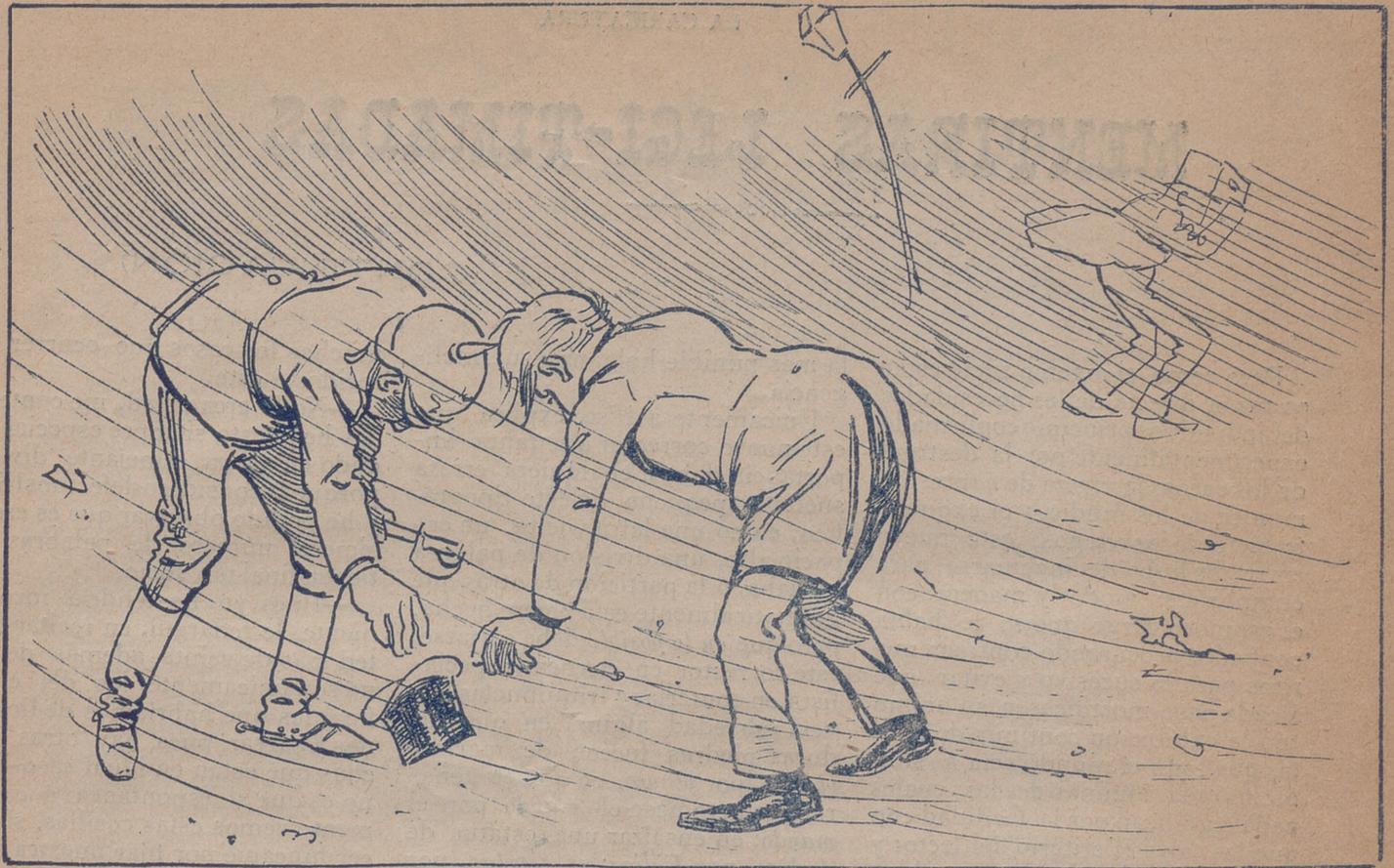


1.—Maldito viento.....



—¡Militar, militar, haga usted el favor!

UN FAVOR



3.—Muchas gracias, muchas...



4.—¿Qué ha hecho usted; militar?

MENTIRAS LEGÍTIMADAS

(CONTINUACIÓN)

Pero como el ingenio suele estar en razón directa de las necesidades del individuo, principio confirmado experimentalmente por la destreza de los cacos, la viveza de expresión mimica de los mudos y el exquisito tacto de los ciegos, este nuevo corrector hubo de ingeniarse para cumplir á su modo y manera con el espinoso cargo que se le había confiado, procurando contraer méritos para lo sucesivo y evitar que á cada paso mortificasen su ánimo con la exhibición continua de erratas que todo el mundo veía á simple mirada, algunas de las cuales nada significan por la facilidad con que las salva el criterio del lector y que son tan inevitables que bien puede asegurarse su duración mientras la imprenta subsista.

Para lograr crédito y arraigo este aspirante basaba todo el arte, toda la ciencia y el trabajo todo de la corrección en una habilidad tan poco hábil, que se traslucía su extratagemata en el momento de leer con una miajita de conciencia y algo de detenimiento aquello que hubiese ya dado por corriente. Profesaba este matutero tipógrafo el principio, inventado para su gobierno y utilidad, de que la cuestión capital era que no apareciesen erratas de letras sueltas que destacasen á simple vista en las palabras, no considerando á éstas como partes en la oración ni ligadas ó relacionadas con las demás para la expresión de un concepto ó la manifestación gráfica de una idea. Y en esto tenía su parte de razón, puesto que hoy son muy pocas las obras que se leen y menos aún las que se estudian, con relación á las muchas que se publican.

Así, por ejemplo, daba este industrioso corrector por despachada y limpia una prueba donde repetidas veces se leía Diputaciones *provisionales*, antes consejos *provisionales* (por *provinciales*); que Berlín es el centro de las glorias y la cuna de las grandezas de los *almacenes* (por los *alemanes*), etc.; y con este particular sistema hacia que trabajase solamente su vista, dejando en

la más punible holganza su inteligencia.

Únicamente así se explica que este nuevo corrector que tanta importancia daba á cualquiera errata suelta ó pequeño defecto tipográfico, como una letra vuelta, un espacio alto, una división de palabra bisílaba, ó la partición de otras que gramaticalmente está bien hecha, pero que *en lo posible* debe evitarse; este corrector en ciernes, especialista en tonterías y triquiñuelas, no veía gravedad alguna en que las duras piedras fuesen de mármol *blando*, por *blanco*, en que el general Pavia tomase el *mundo* por el *mando*; en ensalzar una estatua de *Judías*, por *Fidias*; en *repelar*, por *repele*, un argumento; en creer los cuentos de las *habas*, por *hadas*; en comoverse al oír la risa *histórica*, por *histérica*; en que el juez se acostase en su *causa*, por *cama*; en decir que todos antes de ser hombres hemos sido *machuchos*, por *muchachos*, y otras mil barbaridades sin... *erratas*.

Todavía recuerdo que en tiempos pasados llamó mi atención este compañero para enseñarme un disparate muy gordo que se me había escapado. Yo, que siempre he tenido algunos de estos *escapes*, *fugas* ó *malas pasadas*, roguéle que me manifestase enseguida dicho disparate con el fin de enmendarle si era posible.

Entonces fijó el dedo índice de su mano derecha sobre el principio de una línea que comenzaba con las letras *c u l o*, segunda mitad de la palabra *obstá-culo*, y en cuanto vi las dos primeras sílabas de este vocablo al final de la línea precedente, me tranquilicé y dije á mi compañero:

—Esto no tiene la importancia que usted supone. No merece por tanto la pena de hacer que paren la máquina para corregirlo, ni mucho menos sacrificar el espaciado en una medida estrecha con el fin de evitar esa división de palabra. Si se fuese á parar mientes en esas pequeñeces, se haría interminable la corrección de pruebas, porque son

muchos los casos que ocurren parecidos á éste.

—No lo crea usted, me contestó. Yo he puesto siempre especial cuidado en salvar semejante división porque la considero defectuosísima, y he podido observar que es escasísimo el número de palabras que tienen final tan sucio.

—Pues yo, no tendría inconveniente, le redargüí, en recitar á usted más de veinte, además de que no son únicamente las del citado final las que habríamos de limitarnos á salvar, pues hay otras muchas que están en igual caso. Bueno es que si espontánea ó casualmente vemos estas cosillas, sin hacer hincapié por fijar nuestra atención en ellas casi de modo exclusivo, las corriamos, sobre todo si se repiten en corto espacio, por aquello de que lo bien hecho bien parece; pero exponerse á que pasen otros errores más graves por invertir un tiempo de que apenas disponemos y distraer el pensamiento casi exclusivamente en estas minuciosidades, lo considero...

No me dejó terminar la frase mi buen compañero y con tono algo airado repuso:

—¡Pequeñeces, cosillas, minuciosidades llama usted á que una línea comience con las cuatro letras *c u l o*! ¡Pues se necesitan tragaderas!

Continuó mi amoscado compañero soltando exclamaciones mientras yo distraía mi fatigada imaginación y fijaba mi cansada vista en un pliego impreso que había sobre la mesa donde trabajábamos. Casi instintivamente, así como por hábito á la lectura, repasaba yo dicho pliego, y lo que en él vi hizo estallar en mí la risa con estrépito carcajada, exclamando:

—¡Oh poder de las casualidades!

Enfurecióse entonces mi camarada, y tuve que contener sus primeros ímpetus diciéndole:

BARÓN DI GANO.

(Se continuará.)

Humoristas

¡CORAZÓN!

—*Riñéreme* el suceso sin camama.
—*Pus* oye la *verdá* de lo ocurrido:
Tú sabrás, como sabe *toa* la gente,
que tuve una contrata para Pinto,
por la que me obligué á matar seis toros
en unión del *Leguñas* y del *Pito*.
Tú sabrás que bajaron á esperarme
á la estación lo menos mil *vecinos*,
y que así que asomé por la ventana
y *devisaron* parte de mi hocico,
me sacaron en andas por los aires
y hube de entrar á la posada en vilo,
como *en jamás* ha entrado en aquel punto
ni *Salvaor* ni el *meñmo Lagartijo*.
Considera tú, *Rana*, qué comienzo;
pues aún no estamos más que en el *prencipio*.
Cuando llegó la tarde de los toros,
los paletos estaban *aflijos*,
y *toos* me señalaban con el dedo
diciéndose unos á otros: «¡Pobre chico!»,
porque vieron sin *duda* en mi *sembrante*
lo mucho que á las reses *yo marrimo*.
Tú ya sabes el mal que *yo padezgo*
dende que me *didico* aqueste oficio,
y que así que *sacerca* una corrida
se me pone un dolor en el *vacío*,
y que á veces, sin darme cuenta de ello,
me suelo mojar todo sin sentirlo,
por lo cual llevo siempre en mi *equipaje*
bastante *cantidad* de calzoncillos.
—Me *costa* que te mojas casi siempre
menutos antes de salir al circo.
—*Pus* eso *aconocióme* aquella tarde
al llegar el *istante divisino*:
noté la consabida mojadura,
y tuve que quitarme los *vestios*
pá evitar humedades en el cuerpo
y salir á la plaza un poco limpio.
Erá á las cuatro y media la corrida
y yo salí á la arena hacia las cinco,
y al salir me largaron la gran bronca,
como comprendes, *Rana*, sin motivo.
Me tocó en turno el toro más tremendo
que en las plazas del mundo se ha corrido.
Me dieron al brindar un naranjazo,
y siguieron la bronca y los silbidos

mientras yo mi *discurso* *preunciaba*,
y eso que estuve hablando medio siglo
y llamé buen alcalde al presidente
y hombres de bien á todos los de Pinto.
Pus mira, *Rana*, si serían bestias,
y si será aquel pueblo *destruido*,
que gritaban: «¡Llevarselo á la cárcel!»,
y me pusieron de *ladrón* y *pillo*...
que, la *verdá*, llegué yo á suponerme
que me había escapado de un *prisidio*.
Me fui corriendo al toro, y ya *mu* cerca,
á unos catorce metros del morrillo,
marranqué tan de veras á la muerte,
tan á ley, tan derecho y tan cortito,
¡que aún parece que siento los pitones
y que estoy en los aires *suspendio*!
Y no recuerdo más: la res bravía,
entre sus astas, me llevó consigo,
después *mescacharró* contra los cantos
y me quedé en el suelo sin *sentio*.
—*Pus* á mí esta mañana en la taberna
me ha contado otra historia el *Morenillo*.
Me ha dicho que saliste por la cola,
hecha la ropa veinte mil añicos;
que al ir con el estoque por el aire
te distes un pinchazo en *mu* mal sitio,
y que al brindar la muerte de tu toro
estabas, *camará*, tan *aturdo*,
que faltaste á la gente de los carros,
que insultaste al alcalde y los *vecinos*,
y que por eso el público gritaba:
«¡Que lleven á la cárcel á ese pillol!»
—*Pus* si es cierto, *gachó*, que hice esas cosas,
y si es *verdá*, *compadre*, lo que has dicho,
es *tamién* verdadero que hay *funnambulós*
y hasta *eletricidá* y *manetismo*...
poique yo no recuerdo nada de eso
que te contó en la *tasca* el *Morenillo*.
Yo soy un *inorante* de esa historia...
—*Pus* siempre té sucede á ti lo mismo,
y vas á ser capaz con tu *inorancia*
de brindar una tarde algún novillo
tirando la muleta y el estoque
y *escomenzando* con la gente á tiros.
—Será sin duda *efeto* lo que hice
del dolor que se fija en mi vacío,
y me voy á poner en cura *presto*,
y hasta que esté curado ya no lidio.

—*Pus* córtate, *Jindama*, la coleta,
porque tu enfermedad no tiene alivio;
tú tienes el *canguelo* más tremendo
que en terreno de Dios se ha conocido.

E. PARADAS.

HUMORADAS

Ya tanto tu virtud exteriorizas,
que á fuerza de pudor escandalizas.

¿Qué saqué al fin de los amores míos?
La cabeza caliente y los pies fríos.

Por flaquezas del cuerpo, ó las del alma
la vida es un pecado que se empalma.

Voy á decirte una verdad, y es esta:
«No vale nuestra vida lo que cuesta.»

Yo no sé en qué consiste...
que al verte tan feliz me siento triste.

RAMÓN DE CAMPOAMOR.

PALMAS Y LUCES

Si no compro la bula, no soy bueno;
sí no sé la doctrina, soy un tuno;
como no vaya á misa, me condeno;
los demonios me llevan si no ayuno.
Si el mundo está de precipicios lleno
y no hay de salvación medio ninguno...
venga la guitarra,
cañas, cañas aquí de manzanilla,
juerga, palmas y luces,
vengan de ahí los cantes andaluces,
palmas hasta que el alba esté asomando,
y al infierno me iré, pero cantando.

E. BENOT.

LOS AVÍOS

Tinta, papel y pluma: tres elementos
que usan para esparcirse los pensamientos;
benditos sean
cuando en manos del genio
juntos se vean.
Mas cuando en ellos presa la tontería
hace con sus alardes... Mas les valdría
que en la tinta la pluma no se manchara
y que el papel en blanco se conservara.

M. MACHADO.

LOS HOMBRES DEL DIA



EMILIO MARIO.—DEL TEATRO DE LA COMEDIA

IDA Y VUELTA



Cómo se va a San Sebastián.

Cómo se vuelve.

A. FONS

POR AMOR AL ARTE



ARTURO Gómez Bartolillo, es un chico de punta, que está destinado á hacer en el mundo literario una brillante carrera. Cuando aún no contaba los nueve años, ya había dicho de él su mamá: «Este niño es un estuche de monerías», y un caballero amigo de la casa había añadido, con aire de profunda tristeza: «¡Lástima que se malogrel!»

Desde su mas tierna edad, el joven Arturo había mostrado brillantes actitudes para las letras y las artes, y en cierta época de vacaciones, cuando regresó á los patrios lares del colegio de Jesuitas, en que estaba educándose, trajo á su madre una jaula de grillos y unas décimas á la Virgen en romance octosilabo, que fueron el asombro de toda la vecindad.

Bartolillo es hoy el autor de un drama en tres actos y en verso, que ha de estrenarse, si cómicos y empresarios lo permiten, en el coliseo de la calle del Príncipe, en la próxima temporada de invierno.

Bartolillo duda que su obra sea admitida en el teatro, porque esa pandilla de empresarios empedernidos y cómicos incultos se obstinan en poner trabas y obstáculos á los autores noveles, cuyo genio é inspiración ha de oscurecer los nombres más ilustres y las más grandes y reconocidas reputaciones.

Ya en otra ocasión, el joven Arturo estrenó en el teatro de Navalcarnero, una tragedia en cinco actos, titulada *La Batalla de Guadalete*.

—Una de las obras que han hecho más ruido en las tablas—me dijo un día el vate en cuestión.

Y en verdad que el estrépito debió ser horrible, porque, á más del solemne pateo con que el público acogió la obra, en una de sus escenas culminantes, las huestes de Don Rodrigo disparaban sus *arcabuces*, al mismo tiempo que los *moros* hacían fuego con *cañones* y *espingardas*.

El drama que hoy tiene entre manos, titulado *Entre el amor y el suicidio*, es

obra de muchos más vuelos. En él se plantea un importantísimo problema social.

Al final del acto segundo, el protagonista de la obra, que ha adivinado la infidelidad de su esposa por una imprudente carta encontrada al acaso, exclama dominado por una amargura sin límites:

¡Ah, mujer, fementida y engañosa!
¡Qué afrenta, que vergüenza, que sarcasmo!
¡Fingirme amor con halagüeñas frases,
Y escaparte después con el lacayo!
¡Hase visto jamás tanta ignominia!
¡Tanta maldad, ¡ay Dios! cinismo tanto!...
Si es cosa de tirarse de cabeza...
Por el viaducto á abajo.

Juan José Gómez (a) *Chanclleta*, uno de los más asíduos concurrentes á la tertulia al aire libre de la calle de Sevilla, va á torear en Pinto uno de estos días cuatro reses de la tierra, que cada una de ellas es una *catreal*.

Lo encontré en cierta ocasión en la puerta del café Inglés sumamente aburrido y un tanto preocupado.

Estaba apoyado en un recio bastón, apurando una colilla.

—¿Cómo va?—le dije.

—¡Bien malamente!—me contestó, después de escupir por el colmillo.—Estaba considerando cuanto pillo y cuanto granuja hay en este mundo. Supóngase *ustez* que un mequetrefe, un cualquiera, el revistero de *El Cascabel*, se atreve á tachar mi toreo de *incorreto*. Vamos... hombre... que se le sube á uno la sangre á la cabeza..., y... me callo por no decir una barbaridad... ¡Y por qué se figura *ustez* que es todo eso? Pues, porque yo no voy á pasar la mano por el lomo á *ningún* periodista..., y por que tengo cara y vergüenza y *dignidad*. ¿Me entiende *ustez*, amigo? Y *aluego*, como *ninguno* de esos jambrones me han *sacado* un tanto *asín* de guita, me tienen una tirria que no me pueden ver ni en pintura... ¡Decir que yo tengo *canguis* y que no me acerco á la res! ¡Concibe *ustez* una iniquidad más grande?

—En efecto, eso es negar la luz del día—le contesté.

—¡Mayor *calunia*!

—Pero usted no debe hacer caso.

—¡Pues, *pa chasco*!

—Seguir toreando, y...

—Le digo á *ustez*, que como yo coja

á ese individuo por mi cuenta... de la *guantá* que le doy no se encuentra la cara en cuatro meses... y crea *ustez* que no soy amigo de broncas, ni de líos, ni de pependencias.

Chanclleta quedó un rato pensativo y silencioso; después añadió:

—¿*Ustez* me ha visto torear?

—No;—le respondí.

—Pues figúrese *ustez* un torero con la capa de Rafael Molina, con el estoque de Fraseuelo y el valor de Garibaldi. Mañana toreo en Pinto; vaya *ustez* á la plaza y verá lo que es guapeza y *agay*.

—¿Y qué cuadrilla le acompaña?—le pregunté.

—Una cuadrilla superior; lo mejorcito que he *encontrao* en Chinchón y en Colmenar.

—¿Y la paga usted bien?

—Perfectamente.

—¿Cuánto?

—¡Cincuenta reales á los picadores!.. que no los dá Dios..., y ¡cuarenta á los banderilleros!... que no los dá la Virgen...

Yo no he visto torear al bueno de *Chanclleta*, ni pienso verlo en lo que me resta de vida; pero, por las noticias que había tenido y tuve después de la corrida anunciada, creo que jamás en ruedo alguno de Plaza de Toros se ha visto una calamidad más grande.

De las cuatro reses que había de estoquear el ínclito *Chanclleta*, tres fueron al corral, y la única que mató, después de infinitos apuros, lo hizo de diez estocadas y no sé cuantos pinchazos. El diestro fué llevado á la presidencia, de allí á la enfermería y de ésta á la cárcel.

Mas no se arredró mi hombre por una derrota tan completa, ó al menos, no mostraba el menor indicio de ello.

Un día que volví á encontrarlo en el mismo sitio y en la misma actitud que la vez anterior, le dije:

—¿Cómo ha estado esa corrida, amigo *Chanclleta*?

—Tal cual—me contestó rascándose la cabeza y afectando una gran indiferencia.

—Me han dicho—añadí,— que por poco lo llevan á usted á la cárcel.

—Por poco me llevan á presidio—me contestó.—Vea *ustez* las consecuencias de trabajar para un público *dinorante*.

CABELLERA.

EN SÉRIO Y EN BROMA

TRAGEDIA

Era un grupo extraño. El asesino, con la cabeza baja, doblada, caminaba lentamente, como á remolque, con ganas de no llegar nunca al término del camino; llevaba las manos atadas, las ropas en desorden, y en los ojos la fijeza del que mira sin darse cuenta de lo que ve.

A su lado, graves y satisfechos, marchaban dos agentes de la autoridad. Detrás el abigarrado montón de curiosos, indispensable en todo espectáculo, formado de mujeres y hombres de fisonomía huraña y recelosa.

Algunas mujeres corrían jadeantes, llevadas de la mano á sus pequeñuelos.

Un perro aullaba lúgubre y obstinadamente.

Por fin, acababan de llegar á la puerta de la cárcel.

Antes de entrar en el sombrío edificio que le serviría de morada, quién sabe para cuánto tiempo, el detenido quiso mirar por última vez el cielo, teñido fuertemente de azul, y saludar con verdadera angustia, con la angustia de la desesperación, en una mirada suprema, á los transeúntes que paseaban tranquilos, gozando de la libertad que él había perdido en un momento de delirio, y despedirse de ella, de la libertad, con el alarido salvaje de una fiera reclusa que siente la nostalgia de los bosques.

Una anciana, de cabellos blancos, tostada por el sol y arrugada por los años, que gemía desconsoladamente, confundida entre el montón de curiosos, se echó en brazos del infortunado antes que los guardias pudiesen detenerla.

Una voz surgió del grupo:—«Es su madre, pobrecilla, déjenla ustedes que se abra ce»; pero los agentes de la autoridad, implacables, los separaron brutalmente.

No, no se debían guardar consideraciones á los asesinos.

Después de esta escena entraron al desgraciado en la cárcel, y la mujer, la madre, cayó desmayada al suelo, profiriendo una maldición.

**

Yo he presenciado el crimen cometido

por ese desdichado—me dijo uno de los circunstantes.

Y me refirió la siguiente historia:

—Anomalías de la vida. Ese hombre que acaba de entrar en la cárcel es un hombre honrado. Y, sin embargo, es también el bárbaro autor de un asesinato.

Juzgue usted los hechos.

En celebración de ser día de fiesta, el trágico protagonista de esta historia fué á almorzar esta mañana al campo en compañía de su novia y de varios de sus amigos. No tenía costumbre de beber, y bebió hasta emborracharse. Pero el desgraciado tenía *mal vino*. Su novia—¡la más mala hembra que haya parido madre!—se negó á bailar con él, pretextando que estaba ébrio. Entonces se cruzaron entre ambos algunas frases duras y quedaron en no volverse á hablar más. Al regreso, el mísero se acercó nuevamente á su novia.—¿Pero, mujer, no me quieres ya?...—Nó, le contestó ella, ni te he querido nunca; ahora mi novio es ese; y le señaló á uno de los hombres que formaban parte de la comitiva. Entonces el infortunado, sin decirle palabra, se separó bruscamente de ella, y dirigiéndose adonde estaba su rival: «Toma este encargo de parte de tu novia», y le dió de puñaladas.

El amor y el vino, cuando se suben á la cabeza, llevan al cerebro gérmenes de locura. No hay enamorado que no corra el riesgo de convertirse en asesino.

Y esta, es, en síntesis, su historia.

**

Habíamos llegado á la calle de San Bernardo.

—Mire usted, mire usted, me dijo de pronto mi acompañante: ahí va la novia del asesino: ¡la más mala hembra que haya parido madre!

Sí, allá iba la causante del crimen, la cabeza erguida, mirando procaz y lascivamente á los transeúntes.

Me sentí indignado. Por un momento tuve intención de gritar: «Detened á esa mujer, que acaba de matar á dos hombres.»

Pero me contenté con enseñarle los puños.

—¡Ah, bestia inconsciente!

MIGUEL SAWA.

LA ABEJA Y LA AVISPA

A la abeja industriosa y aplicada, que transformaba el jugo de las flores en riquísima miel azucarada por secretos primores de su organización privilegiada, una avispa cruel le decía zumbando: «Eso no es miel.» «¡Con lástima contemplo tu afán por fabricar inmundo lodo! Yo tengo la receta... Toma ejemplo.» Y así, zumbando, la soberbia alada, émulo de la abeja, no hubo rosa, romero, ni tomillo donde no sepultase codiciosa la trompa envenenada de su cuerpo amarillo. Luego se colocó sobre un papel y... (lo que elaboraba no era miel). Críticos: no olvidéis la moraleja. No es lo mismo la avispa que la abeja.

LEOPOLDO CANO.

RESIGNACIÓN

Ya que insensible al son de mis clamores truecas en llanto mi risueña vida, y es tu pecho la roca endurecida donde se estrella el mar de mis amores; ya que sin fe redoblas mis dolores, sin escuchar al alma dolorida, y está en tu pecho la pasión dormida como en invierno las divinas flores... deja que en lecho de pesar y abrojes rinda á la muerte mi postrer momento, deja que muera sin causarte enojos. Pero de modo y con tan dulce intento, que no sufran mirándome tus ojos, ni suspire llorándome tu acento.

SALVADOR RUEDA.

CONFESIÓN DE PARTE

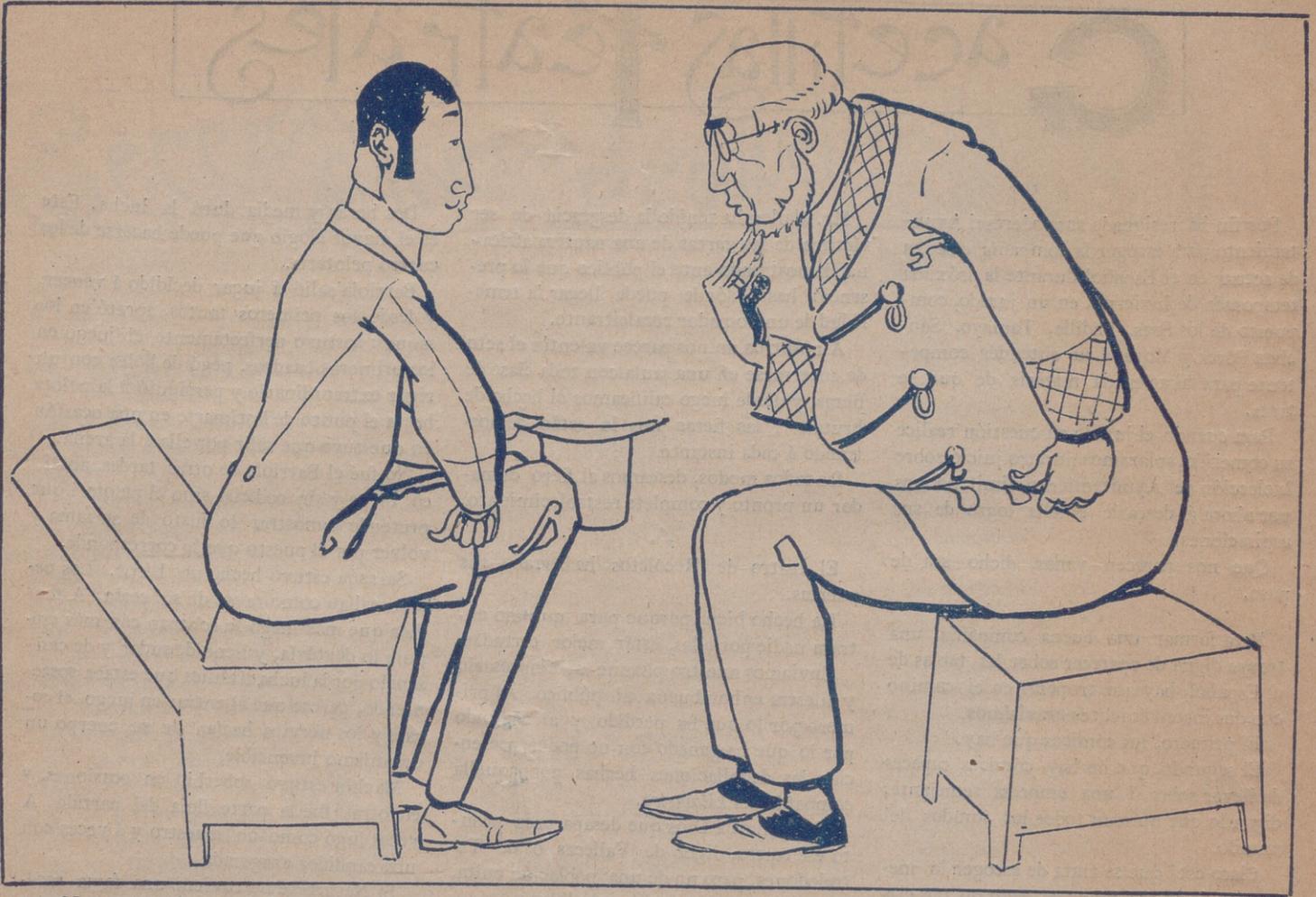
Cuando el coronel Lorente cuenta la carga que dió de cien caballos al frente, dice ufano su asistente: «Uno de ellos, era yo.»

A. SÁNCHEZ PÉREZ.





—Tú qué eres ¿zaguera ó delantera?
—No sea usted malo, D. Juan. Siempre está usted diciendo cosas feas.
—¿....?



—¿Hace mucho ejercicio su señora?
—¿Ejercicio? Mucho: se muda de traje seis veces al día.



—¿A qué hora sale el tren?
—¿A qué sitio va usted?
—¡Ah, ese es mi secreto! Yo viajo de incógnito y no puedo decir donde voy.

Gacetillas Teatrales

Por fin ha resignado sus poderes el Ayuntamiento para escoger la compañía que ha de actuar en el Español durante la próxima temporada de invierno, en un jurado, compuesto de los Sres. Padilla, Tamayo, Sánchez Pérez y Moya, á su entender competente para fallar en la materia de que se trata.

Para cuando el jurado en cuestión realice su cometido, aplazamos nuestro juicio sobre la elección del Ayuntamiento, limitándonos por ahora á desearle el feliz logro de sus aspiraciones.

Que nos parecen vanas, dicho sea de paso.

Para formar una buena compañía, una *troupe* digna de aparecer sobre las tablas de el Español, hay que tropezar en el camino con dos inconvenientes gravísimos.

El primero, los cómicos que hay.

El segundo, que no hay cómicos capaces de llevar sobre sí una empresa semejante, digan lo que quieran todos los jurados del mundo.

Claro está que se trata de escoger lo mejorcito de lo que tenemos, pero no tan claro que no se piensen algunos gozar este invierno de una compañía completa, intachable, suficiente á interpretar con decoro los buenos dramas españoles.

Por eso únicamente, hacemos constar aquí, repetida hasta la saciedad, nuestra opinión sobre el asunto.

Que por lo demás, allá se las hayan cómicos y concejales en arreglar el malaventurado pisto que nos viene sirviendo en el teatro del Príncipe y dénselo á Mata ó á Calvo ó á Cirera ó al que mejor les cuadre, y así que maten la afición con sus desatinos...

Que les den la oreja.

Nada digno de mención ha ocurrido en los teatros durante la presente semana.

Todos han continuado lo mismo. Los Jardines con sus óperas; Apolo con su *Duo de la Africana*; el Príncipe Alfonso con su *Bayadera* y su *Jai-Alai* y el Infantil con juguetes cómicos y su detestable café.

Mr. Malleu ha tenido la desgracia de ser víctima de las garras de una pantera africana, demostrando ante el público que lo presencié hasta dónde puede llegar la temeridad de un domador recalcitrante.

A nosotros no nos parece valentía el acto de encerrarse en una jaula con toda clase de fieras, y desde luego calificamos el hecho de brutal. Y las fieras nos lo están demostrando á cada instante.

De todos modos, deseamos al fiero domador un pronto y completo restablecimiento.

El teatro de Recoletos ha cerrado sus puertas.

Ha hecho bien, porque para que no entrara nadie por ellas, están mejor cerradas.

Enviamos nuestro pésame al empresario y nuestra enhorabuena al público. Al primero por lo que ha perdido, y al segundo por lo que ha ganado con no poder presenciar las degollaciones hechas por aquella compañía del *kilometro*.

Y rogamos á Dios que desaparezca pronto ese teatro, digno de Vallecas ó de Torrelodones, pero no de una población culta, con perdón de los pueblos aludidos.

Frontones.—Hermoso partido fué el que se jugó hace días en Fiesta Alegre. Salieron á la cancha á disputarse la victoria, Barriola y Sarasúa (azules), y Machín y Navarrete (blancos).

Pocas veces habrá presenciado el público una lucha más formidable y en pocas ocasiones se habrá entusiasmado con más justicia.

Desde el primer momento demostraron los cuatro jugadores una codicia exagerada y un afán desmedido por conseguir el triunfo.

Eran los dos bandos representación de dos elementos distintos: los blancos de la habilidad y la destreza; los azules del vigor y la fuerza.

Por estos últimos se inclinó la cátedra y estos últimos fueron los vencidos. ¡Vaya unos catedráticos!

Dos horas y media duró la lucha. Este es el mayor elogio que puede hacerse de los cuatro pelotaris.

Barriola salió á jugar decidido á vencer, y desde los primeros tantos, apretó en los saques; sostuvo perfectamente el juego en los primeros cuadros, pegó de bolea con un rigor extraordinario y persiguió á la pelota hasta el punto de lastimarse en una ocasión en que tuvo que salir por ella á la arena.

No fué el Barriola de otras tardes, apático, torpe y sin codicia, sino el pelotari que pretende demostrar lo justo de su fama y volver por el puesto que le corresponde.

Sarasúa estuvo hecho un héroe. Las pelotas salían como rayos de su cesta. A medida que más juego le echaban con más empuje lo devolvía, y lleno de sudor y de cansancio por la lucha titánica que estaba sosteniendo, parece que al entrar en juego, el coraje y los nervios hacían de su cuerpo un organismo invencible.

Machín estuvo soberbio en ocasiones, y en otras fué la parte floja del partido. A veces jugó como un maestro y á veces con una candidez exagerada.

Si Navarrete no tuviera una fama reconocida y un puesto de zaguero entre los mejores, este partido hubiera sido bastante para haberle acordado una reputación.

Agil como ninguno, vigoroso como un atleta, intencionado, luchando á ratos con el tremendo juego que le preparaban Barriola y Sarasúa, tanto á tanto fué disputando los cincuenta, hasta que consiguió apuntárselos.

Era verdaderamente hermoso é incomprendible el arranque y la resistencia del formidable zaguero, y más aún, teniendo en cuenta su delicada contextura.

Ha sido uno de los pocos pelotaris que me han entusiasmado y le doy las gracias por el buen rato que me hizo pasar.

Los azules se quedaron en 46 tantos.

Y á los azules y á los blancos, los felicita de corazón por tan brillante jornada

VARAPALOS.



Sección Amena y Productiva



CORRESPONDENCIA

Café.—Bébase usted el pseudónimo, y puede que resulte usted más despierto.

D. I. S.—Madrid.—La *h* no es vocal. Suele ser letra muda. Y usted debiera imitarla.

D. C. P.—Valencia.—Nos es imposible. Si publicáramos eso, ¿qué dirían los padres de familia?

K. Z.—Alcorcón.—En su tierra de usted se dan los pucheros, pero no los buenos autores por lo visto.

I. F.—Se publicará cuando se pueda, pero se publicará.

Naípe.—Valladolid.—No le da á usted el naípe por los versos. Lo que es los que usted manda no hay quien los publique sin exponerse. Conque, paciencia y barajar.

I.—Barcelona.—¡Que no, hombre, que no!

S. L.—Son aceptables.

K. Chuca.—Con el tiempo maduran las uvas; pero lo que es su mollera de usted, puede ser que ni con el tiempo.

Z. R.—Gerona.—Gerundense y chocolate no riman, aunque usted se empeñe.

X. R.—No le decimos á usted nada porque no se ofenda; pero... también se podía ofender el sentido común con sus versitos.

Churro.—¿Y por qué no se firma usted *Tejeringo*?

D. Fulano:
Veremos á ver, si vemos, cuando escribe usted otra cosa mejor, en verso ó en prosa, y se la publicaremos.

SOLUCIONES Á LO INSERTADO EN EL NÚM. 60

INTRINGULIS
MILÁN, MILÁ, MIL, MI, M

CUADRADO
GATA
AÑIL
TILA
ALAS

ROMBO

M
MAR
MAHÓN
ROM
N

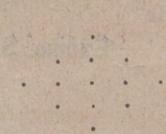
LOGOGRIFO NUMÉRICO

- 1 2 3 4 5 6 7—Nombre de varón.
- 5 4 1 2 4 3—Lo que les gusta á muchos.
- 1 2 5 6 4—Excelente molusco.
- 5 6 5 4—Objeto de fumar.
- 1 2 3—Verbo.
- 1 6—Nota musical.
- 5—Consonante.

CHARADAS

SARDANÁPALO
SEÑORITO
TIQUIS-MIQUIS

ROMBO



Sustituir los puntos por letras que digan:
1.^a línea vertical y horizontal, consonante;
2.^a, cosa inmensa; 3.^a, objeto para escribir;
4.^a, persona mala; 5.^a, consonante.

ROMPECABEZAS

TARJETA



Formar con los nombres de esta tarjeta el título de un semanario literario y artístico.

CRIFTOGRAFIA

a a b d e f i l l n n o o o o s s
Formar con estas diez y siete letras el nombre de un monarca español.

Charadas

Tres cinco prima si alguien cuatro cinco le dispara, ó si ve que algún ladrón dos tres cinco alguna casa, ó si con cuatro le da un cualquiera una puntada. El ejército enemigo dos tres por allí pasa. El todo es un pueblo hermoso. Preguntad en Salamanca, y de fijo os lo dirán, pues saben de qué se trata. (Un madrileño dirá que tres dos esta charada). Lo mejor es que eso de que una dos tercera cuarta quinta, cualquiera comprende que es una solemne farsa.

Lloraba el prima prima pidiendo á dos y dos; y para distraerle del lloriqueo atroz, lleváronle corriendo á ver la función que en dos prima segunda daba un famoso clown que pocos días antes de mi todo llegó.

En esta primera cuarta que hoy, mi todo, te envío, verás que de ti me acuerdo con muy dichoso motivo. Una cuarta tres y cuatro de oro mando asimismo como débil testimonio de mi afecto siempre vivo, y en seguida caramelos de dos cuatro, los más finos. Recíbelo de mi parte y cuenta con mi cariño.

¡Tres cuatro! Aparte usted eso; esa una y cuatro es mortal. Si no quiere usted creerme, tres dos y no habrá ya paz. Todo, créame usted á mí y no se arrepentirá.

LA CARICATUFA

LA MARGARITA EN LOECHES

ANTIBILIOSA, ANTIHERPÉTICA, ANTIESCROFULOSA, ANTIPARASITARIA, ANTISIFILÍTICA Y EN ALTO GRADO RECONSTITUYENTES

Según la PERLA DE SAN CARLOS, Dr. D. Rafael Martínez Molina, con este agua se tiene la salud a domicilio.

En el último año se han vendido más de DOS MILLONES de purgas.

Depósito Central: Madrid, Jardines, 15. Se venden también en todas las farmacias y droguerías. GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre.

LECCIONES

DE

Inglés, italiano y francés.

CURSO

DE CONTABILIDAD COMERCIAL

PRECIOS CONVENCIONALES Y ECONÓMICOS.

CHINCHILLA, 5, 2.º

Fabrica de medias y camisería

DE

FERNANDEZ Y LAGARRIGA

Inmenso surtido en toda clase de géneros de punto.

Solidez y buen gusto en camisas, calzoncillos, pecheras, cuellos, puños y corbatas.

Novedad en medias, calcetines, elásticas, pantalones, toquillas, chaquetas, jerseys, etc., etc.

30, ATOCHA, 30

ES IMPOSIBLE que os den indigestiones bebiendo en la comida vino de Alfonso Picazo, Gravira, 11.

VINOS DE MESA

Casa fundada en 1861, 5 medallas oro y 17 plata.

AVANSAYS

DESPACHOS ÚNICOS

Carmen, 10 y Serrano, 32

MOLINO DE CHOCOLATE

DE

L. DIAZ GALLO

SUCESOR DE MATIAS GIL

CAFÉS, TÉS, GALLETAS,

PASTAS PARA LA SOPA, CONSERVAS DE LATA

ACEITES Y VINOS

COSTANILLA DE LOS ANGELES, 15

CHOCOLATES

DE

MATÍAS LÓPEZ

MADRID-ESCORIAL

ELOGIADOS POR TODA LA PRENSA DEL GLOBO

Premiados con 36 Medallas de oro y Diplomas de honor.

Venta diaria 7.000 kilos

Basta probar estos especialísimos chocolates una sola vez, para darles la preferencia entre todas las clases conocidas.

Exíjase la verdadera marca

De venta en todos los establecimientos de comestibles de Madrid y provincias.

DEPÓSITO CENTRAL, MONTERA, 25

Oficinas: Palma Alta, 8.—Madrid.

LA MUTUAL LIFE

Compañía de seguros mutuos sobre la vida

La más antigua de los Estados Unidos y la de mayor capital del mundo.

Activo en 31 de Diciembre de 1892.

Pesetas, 907.171.795'95.

cifra no alcanzada por ninguna Compañía.

La Mutual Life, celebra este año el 50 aniversario de su fundación, y ha logrado ser la más importante por los grandes beneficios que reparte á sus asegurados y el exacto y puntual cumplimiento en sus siniestros.

Médico Director,

Director general,

Excmo. Sr. D. Pascual Candela

Baldasano y Topete

38, ALCALÁ, 38.

La Mesa Moderna

REVISTA LITERARIA

Gastronomía.—Higiene y embellecimiento.—Arte culinario.—Trato social.

SE PUBLICA TODOS LOS JUEVES

SE VENDE A 10 CENTIMOS EJEMPLAR

CONDICIONES DE LA SUSCRIPCIÓN

MADRID Y PROVINCIAS.—Un mes, 0,50 pesetas.—Un semestre, 2'50.—Un año, 5

AMÉRICA.—Los que marquen los corresponsales.

Para provincias no se admiten suscripciones para menos de un semestre.

La correspondencia y pedidos al Administrador.

FUENCARRAL, 51.—MADRID

A. VALLEJO

Ebanistería, Tapicería, Colgaduras, Despachos, Comedores, Recibimientos.

MUEBLES Y DECORADO DE HABITACIONES

29, ALCALÁ, 29

Teléfono 911.

FÁBRICA DE MEDIAS Y CAMISERÍA

DE

FERNÁNDEZ Y LAGARRIGA

Inmenso surtido en toda clase de géneros de punto.

Solidez y buen gusto en camisas, calzoncillos, pecheras, cuellos, puños y corbatas.

Novedad en medias, calcetines, elásticas, pantalones, toquillas, chaquetas, jerseys, etc., etc.

30, ATOCHA, 30